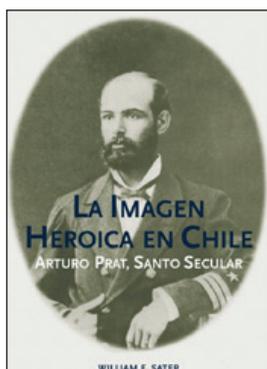


Libros

Arturo Prat, un Santo Secular.

*Miguel Ángel Vergara Villalobos **
Almirante



El Centro de Estudios Bicentenario recientemente ha publicado una traducción al español del libro “The Heroic Image in Chile: Arturo Prat, Secular Saint”, del autor norteamericano William F. Sater, editado originalmente en 1973. Asimismo, el diario “El Mercurio” de Santiago, en el cuerpo Artes y Letras del domingo 20 de marzo último, da a conocer una extensa entrevista al autor, donde se destacan las motivaciones y sus apreciaciones respecto de esta obra. Ambas han provocado interesantes opiniones, aunque no siempre coincidentes. Lo importante y atractivo del tema me han estimulado a sumarme a los comentarios respecto de nuestro héroe naval, comandante Arturo Prat Chacón.

Primeramente, debo decir que don William Sater es un reconocido historiador, quien se ha dedicado concienzudamente a estudiar la historia de nuestro país. Sus numerosas publicaciones abordan los procesos sociales, políticos y militares, desde una óptica socioconductual, amena y reveladora de rasgos de nuestra idiosincrasia, con las interpretaciones personales propias de todo trabajo historiográfico. En este contexto, se inscribe el mencionado libro sobre nuestro héroe Arturo Prat, que encañidamente recomiendo leer porque es ameno, entretenido y provocador.

Un primer comentario. El señor Sater, en una carta de fecha 31 de marzo de 2005 publicada en el Mercurio (S), señala: “Es un tanto difícil de evaluar en su justa medida la figura histórica de Arturo Prat”; agregando posteriormente que una de las dificultades es no poder conocer lo que pasó por la mente del héroe momentos antes de su muerte. Sin duda, está en lo cierto. Sin embargo, creo que para entender una conducta es tan importante conocer las circunstancias que la motivan como la historia personal de quien la manifiesta. En tal sentido, una revisión de los testimonios que existen sobre la vida privada, pública y profesional de Arturo Prat nos permite establecer que su acto heroico no fue una mera casualidad, sino claramente una decisión racional, consecuencia de una vida virtuosa, consagrada y sostenida en la convicción de lo trascendente. Esto explica por qué la nación ha ensalzado la figura de Arturo Prat, lo que por lo demás es concordante con lo que expresa el señor Sater en su libro.

Quizás lo más discutible es la supuesta inutilidad del acto de Prat. Al respecto, el señor Sater nos ofrece una luz en la carta ya citada: “Si se le mide con una vara material, la muerte de Prat no acarrió ningún beneficio. Pero al trascender de lo físico a lo

* Comandante en Jefe de la Armada. Oficial de Estado Mayor, Ingeniero Naval Electrónico, Master of Arts en Filosofía (The Catholic University of America, Washington DC, USA.) Preclaro Colaborador, desde 2003.

espiritual creó reglas de conducta que le significaron a su nación la victoria en la guerra, y que fueron internalizadas por las siguientes generaciones de ciudadanos. Ése es el verdadero significado de Arturo Prat". A esto habría que agregar que después del 21 de mayo de 1879 el poder naval peruano quedó reducido, prácticamente, a la mitad.

Asimismo, concuerdo con el autor en sus observaciones sobre la necesidad que toda sociedad tiene, no sólo la nuestra, de identificarse con sus hombres y mujeres notables, modelos de virtudes cívicas y morales. Como bien lo señala: "Prat es un símbolo que va más allá de las divisiones políticas, sociales, económicas o religiosas". En efecto, Arturo Prat encarna y concentra el arquetipo virtuoso de nuestra patria, concepto posiblemente discutible en algunos pasajes de nuestra historia, pero en permanente latencia.

Precisamente por eso, la figura de Prat contribuye a forjar nuestra identidad nacional y surge como modelo inspirador en nuestra conciencia colectiva. En Prat, el "deber ser" supera al "ser". Esto es lo que hace de él un ejemplo a seguir.

Finalmente, más allá de cualquier disquisición histórica, en los hechos, la gesta heroica de Arturo Prat constituye un legado para el alma nacional, que permite a cada generación redescubrirse en valores como la integridad, dignidad, moralidad, honestidad y probidad. Con razón, el señor Sater lo denomina "un santo secular".